

tructor de utopías. He aquí la razón por la cual el autor hace todos los malabarismos posibles por eludir el presente. Esa pequeña república platónica, que termina construyendo el autor, deriva de una traslación del pasado al futuro sobre la base de una asombrosa capacidad de simulación, porque entiende que esta es la única manera de construir una sociedad perfecta, o mejor aún, de simular un mundo en el cual es posible el ejercicio de la libertad.

Simón Noriega

MIRAR A REVERON

Alfredo Boulton, Ediciones Macanao, Caracas, 1990. 109 pp. 31 ilustraciones

Reverón ha sido una pasión para Don Alfredo Boulton. Hace más de veinte años dio a conocer el primer trabajo exhaustivo -y hasta ahora no superado- que haya sido escrito sobre el artista.* Aunque de la obra reveroniana se han ocupado estudiosos de la talla de Mariano Picón Salas, corresponde a Alfredo Boulton el mérito indiscutible de haber sido el primero en ver a Reverón a la luz de una rigurosa investigación. En 1966 Boulton nos ofrecía la primera clasificación de la producción del pintor, a la vez que agotaba toda la biblio-hemerografía existente hasta ese entonces sobre el tema. Ahora nuestro autor ha vuelto al universo pictórico reveroniano, quizás prescindiendo un poco de la tiranía del ritual académico que necesariamente hubo de caracterizar su primer Reverón, para ofrecernos una lectura más fresca de treinta y un cuadros del artista. Entre ellos destacan: "La cueva", "La procesión de la virgen en el Valle", "Los baños de Macuto", "Figura bajo un uvero", "Luz tras mi enramada", "Paisaje blanco" y "Macuto de oro". "Este muy breve estudio sobre mi manera de mirar a Reveron -advertirte el autor- podría ser útil para algunos estudiosos que buscan alguna otra ayuda, guía y apoyo (...). Sin embargo, debo advertir, que mi modo de mirarla es el mío propio y que, al mismo tiempo, sé muy bien que cada quien habrá de verla según sea su agrado de captación y su sentido de apreciación estética" (p. 10).

Tal advertencia viene a ser altamente significativa por dos razones fundamentales: en primer lugar porque revela la originalidad del estudioso, y luego porque viene a emparentarlo metodológicamente con historiadores como Wiffín, Berenson y Focillon, pues no hay duda que Boulton, en esta ocasión, ha examinado la producción reveroniana en el espíritu de una "pura visualización" culta y refinada, que a veces nos hace recordar, incluso, esa manera de mirar el arte como la concibiera Sussane Langer en su esclarecedor trabajo "Feeling and Form".

Con esta nueva lectura que nos ofrece Boulton, de la obra de Reverón, queda muy claro que el éxito de un método depende, en última instancia, no de las condiciones intrínsecas del método, sino de la cultura y de la sensibilidad de quien lo usa.

Simón Noriega

No conocemos todavía el trabajo (sobre Reverón) del Profesor Antonio Salcedo, presentado en la Universidad de Barcelona (España), para optar el grado de Dr. en Historia del Arte.

TRASIEGO

Revista de la Facultad de Humanidades y Educación (ULA) N° 1., Mérida, enero-abril 1991.

Traslado de un lugar a otro, modificación, recorrido, cambio, son algunos significados básicos de "trasegar". **Trasiego** designa la acción y el efecto del movimiento, mudanza, tránsito hacia una nueva situación. Con ese título acaba de aparecer la nueva revista de la Facultad de Humanidades y Educación, concebida para una periodicidad trimestral como un "espacio abierto para la discusión sobre problemas sociales y culturales (...) que contribuyen a la formación crítica del hombre".